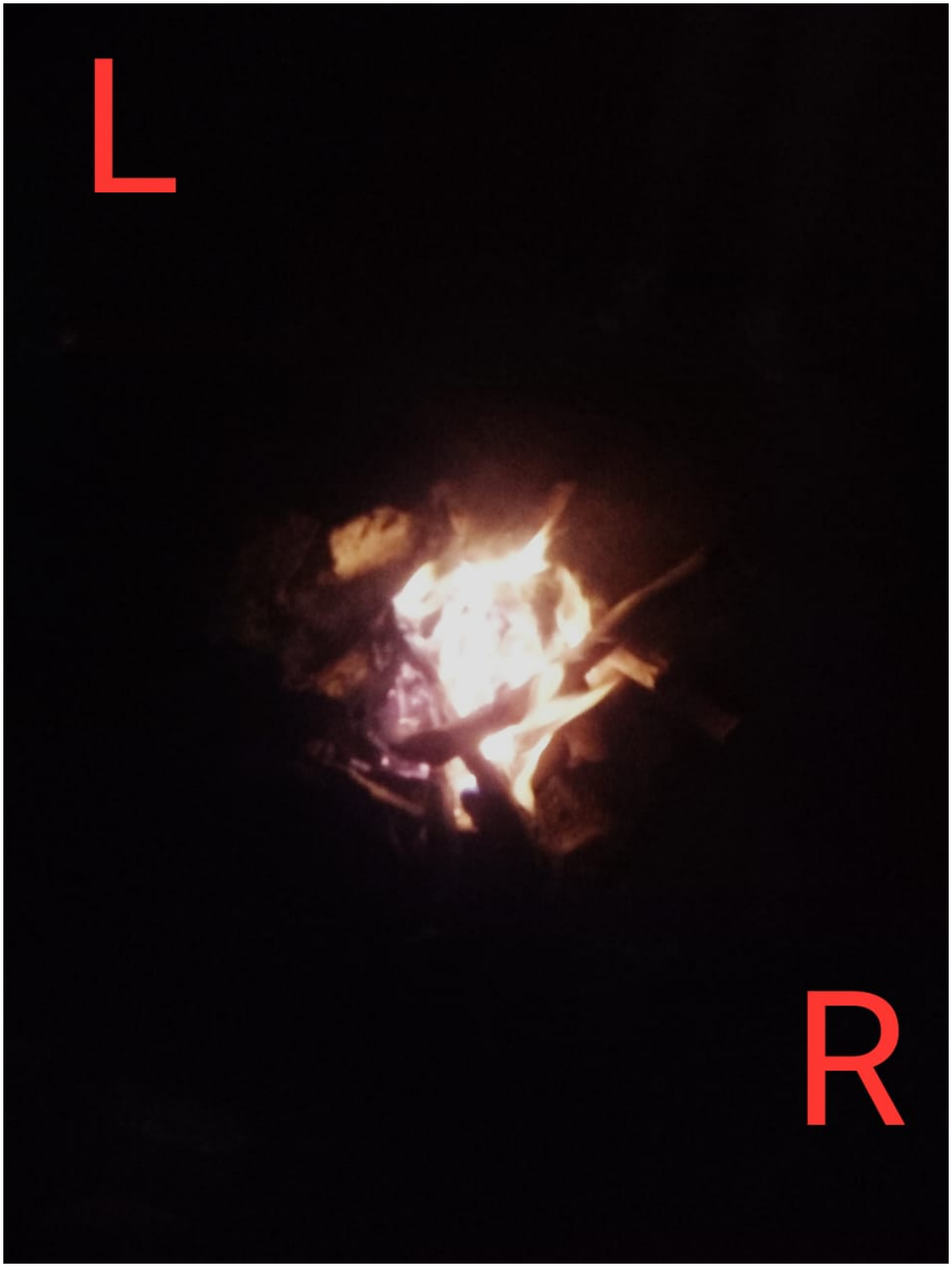
Cartas Calcinadas Por La Juventud

Insula Ulloa



Capítulo 1

Días venideros veremos todo arder, pues el mundo no soporta más. Si al final del tiempo nos queda leer, al menos una carta a la curiosidad hemos de ver. Prefiero que sea ahora, y no después.

La hojas giraban cual tornado guiaba su destino. Desprendidas de árboles marchitos, que pasaron sus batallas venteados bajo la luz del inmenso y ardiente sol. En las noches después del retumbar de las campanas, y el bostezar de las personas, los habitantes de las nubes viajaban hacia los largos y anchos lagos brillantes, para depositar allí sus delgadas y frías patas, en busca de la comida.

A la orilla de estos lagos, personas del mundo en cabañas, hoteles y hogares calurosos, intercambiaban textos, por cartas que iban a ser una día calcinadas en soledad. Sin que nadie más que el ardor del fuego, fuese testigo.

No sobreviviría ninguno.

Mirs L

- Podría decirse, que algunos son capaces de sentirse como el lente de una cámara, que tiene la habilidad de viajar entre diferentes épocas, y justo, sin planearlo, uno de esos lentes, se estrella con esta época, decidiendo grabar lo que es de mí, o de el resto del mundo. Esto me provoca nauseas, pues me marea el hecho de pensar, que la historia está repartida en fotografías, que unidas, forman la película entera.

Sir R

- Perdóname por mantenerlo el secreto. Eres el lente de una cámara. Lo has notado. Esperaba decírtelo más adelante, pero ya lo has descubierto. Un lente de una cámara que toma fotos al mundo. Estas, rebosan en lo profundo de la conciencia, cayendo como gotas de rocío al infinito de la imaginación. Pues tus fotos, solo se revelan a la luz de los ojos de aquellos afortunados, quienes como observadores caen en lucidez. Ante los colores y formas abstractas que dan vida al universo, partículas y

grandes astros que iluminan la galaxia.

La forma humana, es una creación de una fotografía que emanó de una cámara con un lente tan antiguo como el Big Bang. Y en la oscuridad del recuerdo se encuentra aquella foto que cuando hemos de cerrar nuestros ojos, a punto de caer de cansancio, aparece trascendente y fuerte frente a nosotros. Guiándonos a una verdad inmutable, que todo hace parte de la transferencia de energía, de la transformación de la materia, que todo va cambiando, que vamos cambiando. Situándonos en redes de años previos a la vida humana misma, como obreros laboriosos en formación de las grandes estructuras.

Mirs L

- Imaginarme ese álbum de fotos que se creó a medida del pasar de los años, simplemente se escapa de mis manos. Creo que estaría lleno perplejidades; secuencias. De acontecimientos tan grandes y sublimes. Que solo se podría entender observándolo en modo de fotogramas, de manera precisa. Sin echar ni una sola a perder. Igual la mayoría se encontraría en blanco y negro, en función a que la imaginación salga a flote y le de contraste, brillo y saturación a cada forma. Con la libertad de que el pincel mental se expulse hasta las manos, y en los ojos se pose la libertad de recrear. Pues los habitantes del presente, son los directores de la historia.

Sir R

- Puede llegar a mi cabeza, con tu resolución de la idea que:

Solo aquellos que viven en el presente pueden dar vida a lo que se “vivió”.

Aquel que no se es recordado parece no haber vivido, - y tengamos presente esto, porque se dará solución en las siguientes líneas, en respuesta a esta carta -. Aunque la tierra haya pisado. Quien con su lente pasó desapercibido, trazó en vano su camino.

Sin embargo si aquel tenía el lente dañado pero su resistencia en pecho, dejó en materia viva el valor intrínseco de un legado. Por tanto, aquel que con prontitud guió su buena familia, o su inherente estado social, puede ser entendido hoy día como "vivo". Ya que el recuerdo perteneciente a este, se ocultó en las cavidades del recuerdo de esos familiares o amigos.

Entre millones de lentes rotos por la vejez no damos vida ni a la mitad de seres. Pues sus nombres perecen en la punta de los cementerios. Y sus lentes en la ceguera de una época trastornada por la atmósfera mediática, que no permite observar al pasado.

Mirs L

- Ahora... cabría la posibilidad de que, cada fragmento de ese cristal que conforma un lente limpio y bien cuidado, construya recuerdos que sólo pueden ser entendidos por quienes en cercanía estuvieron. Y estos, dejaron aquel recuerdo para la historia,- que el mencionado antes no -. De ese modo habría un espejo compuesto por retazos de memorias. Esto quiere decir que aquellos recuerdos vistos por aquel recordado por la historia, pueden datar la existencia de otro recuerdo que no se tenía presente por la falta información. Aquellos encontrados en estos recuerdos serían revividos por el recuerdo del recuerdo de otro. Y su reflejo, se capta solo en los agujeros que dejan cada uno en cada uno.

Sir R

- Con ello, puedo decir, que el lente no es único a la imaginación. Ya que en lo natural se guarda el recuerdo. En las rocas y las flores, que se marchitan y corren por la altura de las montañas, impulsadas por el viento del amanecer y el atardecer. También allí cabe la memoria.

Siendo la totalidad, la única capaz de recordar todas las cosas. Parece que vivimos bajo el gran lente de los cielos. Y en el lente del más allá, que cubre esta atmósfera día a día. Y aquella información se guarda en cofres; cada línea, cada guión del libreto. De cada humano; o ser vivo que convive con la materia.

Epílogo

Las cartas siguieron, pero estas no fueron posibles de traspasar. Pues el fuego, había logrado borrar todo el resto y dejarlo en la inexistencia pura. En el ocaso, que se desvanecía al deslizarse el sol por el horizonte, dejando en el cénit el azul obscuro de la naturaleza.